

abrir la posibilidad de pensar alternativas políticas, educativas y tecnológicas que resistan la mercantilización de la vida y promuevan nuevos sentidos de lo común y lo colectivo.

Palabras clave: biopoder, capitalismo de la vigilancia, gubernamentalidad, neoliberalismo, tecnologías digitales, subjetividad.

[T2] Abstract

This chapter examines how neoliberalism, in the context of contemporary digitalization, has ceased to function solely as an economic doctrine or a set of state policies, becoming instead a political rationality that deeply shapes human subjectivity. Drawing on Michel Foucault's theoretical framework of governmentality and biopower, the chapter analyzes how digital technologies—social media platforms, algorithmic systems, and surveillance infrastructures—operate as mechanisms of power that govern individuals from within, reorganizing emotions, desires, and everyday behavior according to market logics. The discussion also incorporates contributions from authors such as Wendy Brown, Shoshana Zuboff, and Byung-Chul Han, who demonstrate how neoliberal rationality penetrates the most intimate aspects of life: body management, emotional economies, digital visibility, and constant self-optimization. In this framework, the neoliberal subject emerges as an “enterprise of the self,” continually surveilling, improving, and comparing itself under the promise of freedom, yet within a system of algorithmic control and voluntary self-exploitation. The chapter concludes that understanding neoliberalism as a mode of subjectivation allows us to denaturalize its effects, expose its mechanisms of domination, and envision political, educational, and technological alternatives that resist the commodification of life and foster new notions of the common and the collective.

Keywords: neoliberalism, governmentality, digital technologies, subjectivity, biopower, surveillance capitalism.

[T2] Introducción

En la era digital, el neoliberalismo ha dejado de ser únicamente una doctrina económica centrada en el libre mercado y la reducción del Estado. Hoy se configura como una **racionalidad política totalizante**, que ha penetrado profundamente en la vida cotidiana,

transformando las formas de pensar, sentir y actuar de los sujetos. Esta ponencia propone una lectura crítica de cómo el neoliberalismo, potenciado por las tecnologías digitales, se ha desplazado desde las estructuras estatales hacia las subjetividades, actuando mediante dispositivos algorítmicos y plataformas que inducen conductas y moldean identidades.

[T2] Genealogía del neoliberalismo: de doctrina económica a proyecto hegemónico

El neoliberalismo no debe entenderse solo como un conjunto de políticas económicas, sino como un proyecto político y cultural integral que reorganiza la relación entre Estado, mercado e individuo. Como plantea David Harvey, esta racionalidad comienza a gestarse en los años treinta del siglo XX, aunque se consolida como doctrina hegemónica a partir de los años setenta y ochenta con figuras como Margaret Thatcher y Ronald Reagan, así como con la experiencia chilena bajo Pinochet.

Inspirado por economistas como Hayek, von Mises y Friedman, el neoliberalismo sostiene que el bienestar humano depende de liberar las fuerzas del mercado de las interferencias estatales. El Estado debe limitarse a garantizar el marco legal para el funcionamiento de mercados libres y competitivos. Bajo esta lógica, funciones antes públicas como la educación, la salud o la seguridad social son progresivamente entregadas al sector privado.

Entre sus características centrales destacan la desregulación de mercados, la privatización de servicios, la flexibilización laboral y la responsabilización individual. En contraste con el liberalismo clásico, el neoliberalismo extiende la lógica del mercado a todas las esferas de la vida. Ya no se trata solo de organizar la economía, sino de moldear comportamientos, formas de ser y vínculos sociales.

La hegemonía neoliberal se profundizó tras el colapso del bloque soviético y la imposición de programas de ajuste estructural promovidos por el FMI, el Banco Mundial y la OMC, especialmente en los países del Sur Global. Sin embargo, la crisis financiera de 2008 reveló sus profundas contradicciones: mientras predica la no intervención estatal, necesita del Estado para salvar al capital en momentos de crisis.

Aunque el modelo ha perdido legitimidad discursiva, sigue operando estructuralmente en las instituciones y subjetividades contemporáneas. El Estado no ha

desaparecido, sino que se ha reconfigurado como garante de la competencia, facilitador del mercado y promotor de una ciudadanía individualizada y empresarial.

[T2] Neoliberalismo como racionalidad subjetivante

Siguiendo a Michel Foucault, el neoliberalismo debe comprenderse como una forma de gubernamentalidad, es decir, como una manera específica de “conducir la conducta” de los individuos. Ya no se trata de una imposición autoritaria desde arriba, sino de un poder que opera desde lo cotidiano y lo interior, produciendo sujetos que se gobiernan a sí mismos según los valores del mercado.

El neoliberalismo construye al individuo como “empresa de sí”, responsable absoluto de su destino. Esta subjetividad se manifiesta en la constante búsqueda de optimización, visibilidad, rendimiento y competencia. Desde la elección de una carrera hasta la manera de gestionar emociones, cada decisión se convierte en una inversión personal. El éxito o el fracaso son atribuibles únicamente al esfuerzo individual.

Wendy Brown profundiza esta idea señalando que el neoliberalismo economiza todas las dimensiones de la vida. La política, la educación, las relaciones humanas e incluso la ética son recodificadas bajo lógicas de rentabilidad. El sujeto neoliberal no solo trabaja: también se evalúa, se compara, se promociona y se mejora constantemente, como una marca personal en un mercado de identidades.

Esta interiorización del mercado como lógica vital elimina los márgenes para lo colectivo. La libertad ya no se entiende como autodeterminación en comunidad, sino como capacidad para competir y sobresalir. Se naturalizan la desigualdad, la precariedad y la autoexplotación como parte del “juego justo” del mercado.

[T2] El rol de las tecnologías digitales: poder algorítmico y control afectivo

Las tecnologías digitales actúan como dispositivos privilegiados de la gubernamentalidad neoliberal. En el pensamiento foucaultiano, los dispositivos son tecnologías de poder que organizan discursos, prácticas y cuerpos. Hoy, algoritmos, redes sociales y plataformas digitales operan como herramientas de control que no reprimen, sino que seducen y persuaden.

A través de las redes, los sujetos son expuestos constantemente a mecanismos de evaluación, comparación y visibilidad. La vigilancia ya no necesita imponerse desde fuera: es asumida como una práctica cotidiana. Las plataformas incentivan la autorregulación, la exposición permanente y la construcción de una imagen pública que sea “rentable” emocional y socialmente.

La digitalización ha dado lugar a lo que Shoshana Zuboff denomina el capitalismo de la vigilancia: un modelo económico que se basa en la captura, análisis y comercialización de los datos de los usuarios. Cada clic, cada interacción, cada emoción compartida se convierte en información explotable. La materia prima ya no es solo el trabajo físico o intelectual, sino la propia vida íntima.

Este modelo no solo predice el comportamiento, sino que lo modifica en tiempo real, afectando deseos, decisiones y hábitos. La personalización algorítmica crea burbujas de sentido donde el sujeto se siente libre, pero sus elecciones están condicionadas por sistemas que priorizan la rentabilidad y la optimización constante.

Así, lo público y lo privado se diluyen. El individuo se convierte en **consumidor y producto**, fuente de valor y objeto de análisis. Su identidad es performativa y gestionada en función de estándares digitales de éxito y aceptación. La dominación ya no se ejerce mediante la violencia o la prohibición, sino a través del diseño afectivo de las plataformas, que generan comportamientos deseables sin necesidad de coacción.

[T2] Subjetividad neoliberal y autoexplotación

La subjetividad contemporánea ha sido moldeada profundamente por esta lógica digital neoliberal. Según Byung-Chul Han, ya no vivimos bajo el mandato externo del deber, sino bajo el imperativo interno del rendimiento. El sujeto se convierte en su propio empresario, evaluador, publicista y, en última instancia, en su propio explotador.

La autoexplotación se presenta como libertad: nadie obliga a producir más, a mostrarse constantemente o a optimizar cada momento. Pero el entorno digital, con su inmediatez, sus métricas y su retroalimentación constante, fomenta la obsesión por la eficiencia y el perfeccionamiento personal.

Esto no ocurre solo en lo laboral o académico. También el cuerpo, las emociones y las relaciones son gestionados bajo criterios de utilidad. El cuerpo debe cumplir con

estándares visuales; las emociones deben ser funcionales al éxito; el descanso debe ser “productivo”. Incluso la espiritualidad o el ocio son instrumentalizados en función de la mejora continua del yo.

El “yo-capital” es una forma de subjetividad atrapada en la lógica de mercado. Vive bajo la ilusión de libertad, pero responde a reglas invisibles que premian la exposición, la competencia y la rentabilidad emocional. Esta forma de dominación es más eficaz porque es voluntaria, deseada y reforzada desde dentro del sujeto.

[T2] Conclusiones: hacia alternativas emancipadoras

El análisis desarrollado muestra que el neoliberalismo actual no es solo un sistema económico, sino una lógica de subjetivación profundamente arraigada en la cultura digital. A través de plataformas, algoritmos y tecnologías de vigilancia afectiva, el neoliberalismo configura una subjetividad autogestionada, competitiva y adaptativa.

Lejos de representar espacios neutros o liberadores, los entornos digitales funcionan como mecanismos de control sutiles, que colonizan no solo el comportamiento externo, sino también las emociones, los deseos y la identidad. La racionalidad neoliberal ha logrado integrar el poder dentro del deseo, el control dentro de la libertad y la dominación dentro de la autopercepción.

Frente a esto, se impone la necesidad de una reflexión que permita comprender estas lógicas de poder y diseñar estrategias de resistencia. No se trata de rechazar la tecnología, sino de reapropiarse de ella desde horizontes éticos, pedagógicos y políticos que prioricen la cooperación, la justicia social y la revalorización de lo común.

Es urgente imaginar formas de ciudadanía digital que no reproduzcan la lógica del rendimiento, sino que promuevan la solidaridad, la autonomía colectiva y la construcción de vínculos que escapen al cálculo mercantil. Solo desde esta reapropiación crítica de lo digital será posible construir alternativas emancipadoras en la era del algoritmo.

[T2] Referencias

- Brown, W. (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. Zone Books.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978–1979)* (A. Ros, trad.). Fondo de Cultura Económica.

Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder.

Harvey, D. (2018). *Breve historia del neoliberalismo* (M. Bosch, trad.). Akal.

Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.

PREPRINT